

intentaron detener á los Mogoles, que los vencieron en Kalka (1224).

Cuando los Polouzos, acometidos á orillas del Don por los Mogoles, invocaron el apoyo de los Rusos, los príncipes convocados en Kief, comprendiendo que derrotados estos, les esperaba á ellos la misma suerte, decidieron hacer causa comun contra los enemigos, y aunque estos protestaron que no llevaban intenciones hostiles, mataron á los embajadores. Dióse la batalla en Kaleza (1222), donde los Rusos fueron derrotados, y perseguidos hasta el Dnieper los que quedaron; en este estado las cosas, Gengis-Kan llamó á los Mogoles para acometer nuevas empresas.

Subutai, general tambien de Gengis-Kan, enviado á perseguir á los Carismitas, cogió sus inmensos tesoros, recibió vasallaje del príncipe cristiano de Georgia residente en Tauris, el cual habia procurado en vano resistirle, coligándose con los príncipes del Aderbiyan y de la Mesopotamia, y fijó su campo en la llanura de Mugan (1221), que despues llegó á ser la morada habitual de los generales mogoles y de los descendientes de Ulagú.

Destruído en el espacio de seis años el imperio que comprendía á Balk, Bocara, Samarcanda, el Turkestan, el Korasan, el Carism, el Mawaranahar y gran parte de la Persia hasta el Indo, Gengis-Kan declaró capital de su imperio á Caracorum, llamada por los Chinos Holin, colocada en el paralelo de Paris, entre los rios Tula y Ongon, y volvió á la China á combatir á la dinastía Hia; pero allí, en medio de los estragos y de las victorias le cogió la muerte. Decía á sus hijos: « Con la ayuda de Dios os he proporcionado un imperio tan vasto, que en un año no puede recorrerse desde el centro á uno de sus extremos. ¿Quéreis conservarlo? Pues estad unidos y obrad de acuerdo para oprimir á los enemigos y ayudar á los amigos. Uno solo debe ocupar el trono y deseo que sea Oktai, el tercero de mis hijos. » Dispuso la manera de continuar la guerra con buen éxito, mandó matar al rey de los Tangusos apenas capitulase, y murió de sesenta y tres años, habiendo reinado veintidos. Habia dispuesto que se ocultase su muerte, y así fué trasladado en secreto á la Mogolia, matando á todas las personas que se encontraron en aquella larga travesía. Cuando llegaron á la Gran Horda, se publicó su muerte: los grandes de aquel inmenso imperio acudieron á llorarlo, le sepultaron en las montañas del Burkan-Caldum, y el bosque que se plantó alrededor de su tumba fué el palacio de sus sucesores.

Gengis-Kan fué mirado en la nacion como un dios, porque de miserable y oscura la habia elevado á terrible dominadora: decia que Dios le habia dado el imperio del mundo, y queria someterle á su poder con las armas; mas no habiéndolo conseguido, encomendó la empresa á sus hijos. Su valeroso arrojo, unido á su pérfida astucia, contribuyeron á sus triunfos, y al oír sus hazañas se diria que no es un hombre,

Muerte de Gengis-Kan. 18 agosto. 1227.

sino la peste, un incendio, un terremoto ú otras fuerzas de la naturaleza, que sordas á los gemidos de los que padecen llevan adelante irremisiblemente la obra de la destruccion. La obediencia absoluta de sus tropas secundaba sus planes. Quería que los oficiales tuviesen siempre á los soldados dispuestos á montar á caballo á la primer señal. « El que manda bien » una decena de hombres, decia, merece que se le confie un millar; pero si los conduce mal, » le castigo con la muerte, la de sus hijos y » su mujer, y elijo otro para su decena: lo mismo hago con los jefes de ciento, de mil y » de diez mil. » Y añadía: « He entregado el » mando al que reunia ingenio y valor: á los » diestros y cuidadosos les encargo de los equi- » pajes, y á los imbéciles les pongo el látigo en » la mano para que guarden los ganados. Ocupando de este modo á cada uno segun su » capacidad, y manteniendo el orden y la disciplina, he visto crecer mi poder de dia en » dia como la luna nueva. »

Este genio de la destruccion fué sin embargo legislador de su pueblo, y el *Ulug-yassa* ó coleccion de sus leyes, escrita en lengua mogola con caracteres uigueros, era consultada con veneracion en los asuntos importantes (1). Puso correos como en la China, limpió los caminos de la Tartaria de las cuadrillas de las tribus independientes, y se jactaba de haber establecido entre sus súbditos el orden y la justicia, en vez de la insubordinacion y la infidelidad que ántes existian; castigaba con pena de muerte el homicidio, el hurto, el adulterio y la sodomía, á los que por tercera vez perdian los capitales que se les habian confiado, á los que escondian esclavos vagabundos, bienes hallados ó armas de otros perdidas en las batallas, y á los que hacian daño con sortilegios ó favorecian en los duelos á uno de los combatientes. La vida de los vencidos tenia un precio marcado; la de un musulman costaba cuarenta *baliscos* de oro, y la de un Chino el valor de un asno.

Segun las creencias de los Mogoles, durante la primavera y el estío nadie debia bañarse en agua corriente, mojarse las manos ni cogerla con vasos de oro ni plata, porque creian que esto atraía los rayos que son allí muy frecuentes; si alguno era herido por un rayo, debia purificarse todo lo que poseía, pasando entre dos hogueras; se destruía su casa, y se desterraba á la familia, sin que ninguno de sus individuos pudiese entrar hasta pasados tres años en la horda de un príncipe. Conforme á estas ideas Gengis-Kan prohibió severamente echar orines en el agua y en la ceniza, ponerse á horcajadas sobre el fuego, sobre una mesa ó sobre un plato, mojarse las manos en las corrientes y lavar los vestidos: era degollado el que mataba los animales de la manera que lo hacian los musulmanes; se les debía abrir el pecho,

(1) Puede verse su traduccion en el *Journal asiatique*. Enero, 1842, p. 93-103.

meter la mano y destrozales el corazon. En sus banquetes admitian á todos los que llegaban y probaban con él las viandas, que se componian hasta de las cosas mas repugnantes (1).

Gengis-Kan recomendaba que no honrasen á una religion mas que á otra, sino que las mirasen á todas como iguales, porque á la Divinidad le importa poco la manera en que se le dirigen las adoraciones. Eximió de toda contribucion y carga á los ministros de todos los cultos, á los pobres, á los médicos y á los hombres de letras. Tuvo cerca de quinientas mujeres y concubinas, elegidas entre las prisioneras y las Mogolas, debiendo todos los capitanes revisar las de sus respectivas compañías para presentar las mejores al rey y á los príncipes.

CAPÍTULO XIII

Los Gengis-Kánidas.

Oktai 1227.

Habia dividido Gengis-Kan sus Estados entre sus tres hijos; pero para evitar las rivalidades que surgieron, convinieron en elegir á Oktai emperador, segun la intencion de su padre, y todos se arrodillaron nueve veces delante de él con la cabeza descubierta y el cinturón echado sobre los hombros, y celebraron el banquete fúnebre, haciendo el juramento siguiente: « Mientras quede de tu descendencia un pedacito de carne que arrojada en la yerba » impida al buey comerla, y puesta en las » viandas impida al perro probarlas, no pondremos en el trono un príncipe de otra raza. » El elegido repartió regalos, dió un espléndido banquete á la sombra de su padre, escogió cuarenta jóvenes de las mas hermosas y las envió al otro mundo para que le sirviesen.

Arregló algun tanto la hacienda y limitó el poder de los gobernadores, segun los consejos de Ye-liu-cutsai, que le dijo: « El imperio fué conquistado á caballo, pero no puede ser gobernado á caballo. » Entónces aprestó tres ejércitos para concluir las conquistas de su padre: uno envió á Persia á fin de que destruyese á Gelaeddin, que al volver de la India se habia apoderado de muchos dominios; otro contra los Capchacos y los Búlgaros, y con el tercero se dirigió á la China, donde en breve exterminó la dinastía Kin. Sus cortesanos le hicieron presente la inconveniencia de que se expusiese á las fatigas y á las desgracias de la guerra, y él entónces dejó á sus generales que consiguiesen triunfos que acaso le estaban destinados. Se dedicó despues á construir edificios, para lo cual le daba medios abundantes Ye-liu-cutsai que administraba acertadamente la hacienda, emitió billetes de banco, y procuró introducir entre los Mogoles la disciplina de los Chinos, colegios y exámenes.

(1) « Cibi eorum sunt omnia que mandí possunt; vidimus eos etiam pediculos manducare. » G. DE CARPIGN.

El ejército destinado á conquistar los países situados al Occidente del Volga, mandado por Batú, subyugó á los Búlgaros, los Capchacos, la Rusia, la Circasia, la Galitzia y Polonia. Gengis-Kan habia obligado á sus cuatro hijos á que diesen un regimiento cada uno para guarnecer la India, con los cuales fué invadido el Norte de esta y tomada y saqueada Lahore. Dehli se sublevó entónces contra el sultan Moizzaddin Karam-shah, por causa del desleal ministro Nizam al-Mulk, que habiéndole muerto, puso en su lugar á Aladin Massud-shah, mientras los Mogoles invadian el país del Sind por el Candaar.

Entretanto murió Oktai, á quien acortó la vida su extremada afición á la caza y al vino. Al contrario que su padre, tenia un carácter dulce y era excesivamente liberal, y cuando sus oficiales querian disminuir las inmensas sumas que daba por servicios insignificantes, les decia: « Sois mis peores enemigos al impedirme que » adquiera lo único que hay duradero en el » mundo, el buen nombre. » Encontrándose un dia el tesoro lleno de dinero, dijo que le causaba disgusto el custodiarle, é invitó á que tomase de él el que lo necesitara; despues de comer se sentaba fuera de su tienda y daba regalos á todo el que pasaba, y á los comerciantes á quienes hacía alguna compra les mandaba pagar una décima parte mas del precio convenido. Permitia á los musulmanes que se lavasen en agua corriente y matasen los animales á su manera, y habiendo llegado uno á referirle que Gengis-Kan le habia mandado en sueños le intimase que exterminara á la perversa raza de los mahometanos, Oktai le preguntó si sabía el mogol, y como le contestase que no, dijo: « Eres un embustero, porque » Gengis-Kan no supo nunca otra lengua, » y le mandó matar.

Zagatai, su hermano mayor, que habia heredado por suerte la Transoxiana y el Turkestan, y que habia sido nombrado su sucesor, murió poco despues, y su descendencia dominó aquellos países hasta Tamerlan. Durante la menor edad de Kayuk fué regente su madre la emperatriz Turakina, que confió la hacienda al mahometano Abd el-Rahman, que la acrecentó, vejando y disgustando á los pueblos, por lo cual Ye-liu-cutsai murió de pena, y lo que es un raro ejemplo en su clase, solo encontraron en su casa libros, mapas, instrumentos de música, medallas é inscripciones antiguas. Está reputado como uno de los ministros mas insignes, no solo de Asia, sino tambien de otras partes. Nació en Tartaria, abrazó las ideas y la civilizacion en la China, se dedicó á mediar entre los oprimidos y los opresores, y siempre abogó por los vencidos con tal calor que Oktai le dijo: « Estoy viendo que has de llorar tambien por » el pueblo. » Procuró introducir entre aquella gente feroz, que solo conocia el derecho de la espada, la razon y algunos sentimientos de humanidad, y substituir al saqueo las exacciones regulares, y los tributos á la destruccion. Habia

1236-42.

1241.

Ye-liu-cutsai.

1234.

valuado las rentas de la China en quinientas mil onzas de plata el año (1), cuando comprendía solo los países situados al Norte del río Amarillo; pero después de haber conquistado el Honan, ascendieron á un millon cien mil onzas. El musulman Abd-el-Rohman ofreció el doble si se le daba la empresa de cobrarlas, y Ye-liu respondió: « Podéis sacar aunque sean cinco millones, pero será arruinando á los contri- buyentes, y promoviendo el descontento. » Tratándose de trasladar las tropas chinas al Occidente, y las mahometanas á la China, Ye-liu se opuso á esta medida, manifestando que la variación de clima mataría mas gente que la guerra. Consideración que no tienen siempre presente los hombres que se llaman civilizados, y que es para él un mérito, aun cuando no se tuvo en cuenta. Su memoria fué venerada por los Chinos, y un siglo después le concedió un emperador el título póstumo de rey.

También cayeron entonces en desgracia otros personajes que habían sido poderosos en tiempo de Oktai. Convocada la dieta, concurrieron á ella, excepto Batú, que era poco afecto á la regenta, todos los príncipes de la sangre y los generales de todos los puntos, cuya magnificencia daba mayor realce á la sencillez de dos frailes europeos que habían ido á llevar á aquellos Bárbaros el buen anuncio de la fraternidad. Se reunieron en un pabellón que podía contener dos mil personas, rodeado de una empalizada pintada, donde los concurrentes hablaban de sus negocios hasta la mitad del día, y el resto se embriagaban con licor de leche, llevando todos vestidos nuevos. Allí se aclamó kan á Kayuk, que dispuso á su arbitrio de varios reinos, despidiendo con amenazas al embajador del califa, y con desprecio al del Viejo de la Montaña. Pero poco después murió gastado por las bebidas espirituosas y el amor. Tenía por ministros á Cadac y á Chingai, ambos Cristianos; andaban por su palacio muchos monjes y médicos cristianos, y había en su corte una capilla donde se celebraban nuestros ritos. Hallándose su viuda de regenta, llegó á aquel país la embajada de San Luis, de que hemos hablado.

Entonces subió al trono Mangú, que ya se había hecho notable en los ejércitos de China y en el Occidente. « Entre otros pronósticos de su buena fortuna, sucedió que el primer día de su reinado, se hallaban las nubes muy oscuras, y llovía á torrentes: densas sombras se interponían entre el sol y la vista de los astrólogos que tenían que tomar la altura para señalar el punto favorable. De repente el disco refulgente del astro se presenta como una recién casada se muestra á su esposo, impaciente de esperar largo tiempo, y se descubre una parte de cielo suficiente para que apa-

(1) Se llamaba *balisco* la moneda corriente de plata y de oro de los Mogoles, y valía el peso de quinientos *miscales* de aquellos metales. El padre Oiderico de Pordenon en 1320 dice que el *balisco* era igual á cequí y medio de Venecia. Tuvo diferentes valores.

» rezca el globo luminoso; de suerte que los
» astrólogos pudieron concluir su observa-
» cion (1). »

Mejóro la cobranza de los impuestos, perdonando las deudas antiguas, aboliendo las exenciones, y quitando á los príncipes de la sangre el dominio absoluto que se abrogaban en los países conquistados; condenó á muerte á muchos que habían atentado contra su vida con sortilegios, destruyó el dominio de los Abasidas y de los asesinos, y subyugó el Thibet y la India. Murió de cincuenta años, y á los ocho de reinado haciendo en persona la guerra á la China. Era aficionado á los adivinos, sencillo en su trato, y severo con los señores; prohibió á sus tropas el saqueo, con tal rigidez que mandó matar á un soldado por haber cogido una cebolla. También murió en aquel tiempo (1256) Batú, que había llevado la guerra al Volga y rehusado ser kan, hallándose contento con mandar los ejércitos.

Fué elegido kan Cubilai, que á la sazón se hallaba hostilizando á la China; pero su hermano Aric-Buga, gobernador de Caracorum, lo fué también, por lo cual se encendió una guerra civil, en la que Aric cayó en poder de Cubilai, que le perdonó la vida. Este concluyó la conquista de la China, y habiendo adoptado sus leyes y costumbres, y colocado allí su corte, la China llegó á ser la metrópoli, donde se dió el nombre de Yuan ó Yen á la raza mogola.

Los lamas eran preferidos á los camos entre los Gengis-Kánidas, y Cubilai nombró pakba-lama, es decir, cabeza de la religión buddista en su imperio, al joven Mati-Dvasia, natural del Thibet, sobreponiéndole á los gobernadores de los diferentes distritos en que dividió aquel país. Favorecía también las otras religiones con la misma indiferencia que sus predecesores; en las días festivos de los Cristianos, los hacía acercarse á él, besaba el Evangelio después de incensado, y decía que había habido cuatro profetas en el mundo: Cristo, Mahoma, Moises y Sakia-Muni, á todos los cuales rogaba le concediesen su asistencia. Solo se mostró enemigo de los Taosse, mandando que quemasen todos sus libros. Los misioneros que le envió el papa, obtuvieron medianos resultados. Persiguió por algún tiempo á los musulmanes, porque se resistían á comer la carne de los animales muertos á la manera mogola, y porque el Corán ordena que destruyan á los que no adoran á un solo Dios.

« Cubilai-Kan, dice un Italiano que estuvo en su corte (2), es de buena estatura, ni pequeño ni alto; sus cabellos son canos, pero le hacen gracia; es bien formado; tiene el rostro blanco y sonrosado, los ojos negros y hermosos, la nariz perfecta. Tiene también cuatro mujeres por esposas. Tiene además muchas amigas, y diré que es cierto que hay una

(1) Djuveni ap. D'OHSSON.

(2) MARCO POLO, 67.

» raza de Tártaros que se llaman Ungrat y son
» gente muy gallarda, y de estos se escogen las
» cien doncellas mas hermosas, y se le llevan
» al gran kan, que las manda guardar á las mu-
» jeres de su palacio, haciéndolas acostar junto
» á él en una cama para saber si les huele el
» aliento, si son doncellas y están enteramente
» sanas, y aquellas que llenan estas condiciones
» quedan al servicio del señor. Cada tres días
» y tres noches sirven seis de estas doncellas
» al señor en la cámara, en el lecho, y en todo
» lo que es necesario, y el señor hace de ellas
» lo que quiere, y al cabo de tres días y tres
» noches van otras seis doncellas, y así sucesi-
» vamente. »

Avergonzándose Cubilai-Kan de que los Mogoles, tan diestros en tirar el arco y cuidar caballos, apareciesen como unos ignorantes, comparados con los Chinos y los Occidentales, procuró extender entre ellos las ciencias; mandó al pakba-lama que inventase un alfabeto, que fué cuadrado y formaba mas de mil grupos silábicos (1); hizo traducir los libros clásicos de la China, protegió á los letrados de todas las naciones, particularmente á los traductores y astrónomos (2); estableció una administración regular, señalando los sueldos y las atribuciones, y creó colegios, tribunales y empleos militares. Tuvo á pesar de esto que defenderse siempre de sus émulos, y murió á la edad de ochenta años, y á los treinta y cinco de reinado. Ya no era un nómada como aquellos que solo cuidaban de separarse de los pueblos vencidos, sino que educado á la manera china, conocía las ventajas de la civilización. Tenía el imperio mas vasto que recuerda la historia; abrazaba la China, la Corea, el Thibet, el Tonkin, la Cochinchina, gran parte de la India Trásgangética, muchas islas del mar del Sur, y el Norte del mar Oriental hasta el Dnieper: los reyes de Persia, la cual se extendía hasta el Mediterráneo y los confines del imperio griego, eran mirados por los emperadores mogoles como oficiales destinados á mandar en su nombre á los Bárbaros de Occidente.

Cubilai-Kan mandó hacer en Yandú « un palacio de mármol y de otras piedras de valor; las salas y las cámaras están todas doradas y es de una portentosa belleza: alrededor de este palacio hay una muralla de quince millas y muchos arroyos, fuentes y prados, y tiene el gran kan muchas clases de animales, como ciervos, gamos y cabras, para dar

(1) KLAPROTH, *Abhandl. über die Sprache und Schrift der Uiguren*, en la segunda parte del *Reise in den Kaukasus* 1814, pág. 538.

(2) La Academia imperial de ciencias de Petersburgo se encargó en 1840 de imprimir la traducción alemana, hecha por Schmidt, de un poema de la Mogolia titulado *Empresas de Gesser-Kan*. Todo es incierto en esta obra; el autor, la época, y si es histórico, el héroe, al cual se presenta como natural del Thibet, y llevando á cabo sus empresas en el Tangut. No se sabe si el original fué escrito en mogol ó tibetano; pero Schmidt la tradujo de la lengua mogola, no de la literaria, sino de la vulgar que hablan todas las clases.

» de comer á los gerifaltes y halcones que es-
» tán de muda; en aquel sitio hay lo ménos
» doscientos gerifaltes; el gran kan acostumbra
» á ir por aquel prado cercado, una vez cada
» semana, llevando casi siempre un leopardo á
» la grupa del caballo, y cuando quiere coger
» alguno de aquellos animales, suelta el leo-
» pardo para que le agarre, divirtiéndose en
» vérselo comer á los gerifaltes que están de
» muda. Sabed que el gran kan ha mandado
» hacer en medio del prado un palacio de cañas
» todo dorado por dentro y delicadamente la-
» brado, formando animales y pájaros dorados;
» el tejado es de cañas, pero barnizadas, y tan
» bien unidas que no penetra el agua. Aquellas
» cañas son de tres ó cuatro palmos de grueso,
» y largas de diez á quince pasos, y se cortan
» por los nudos y á lo largo á modo de tejas,
» así que se pueden cubrir muy bien con
» ellas las casas; y le ha mandado construir
» con tanto orden que manda deshacerle cuando
» le parece, sirviéndose para ello de mas de
» doscientas cuerdas de seda... Hay una raza de
» yeguas y caballos blancos como la nieve, sin
» mezcla de ningun otro color, ascendiendo las
» primeras al número de diez mil, y la leche
» de estas no puede beberla ninguna otra per-
» sona mas que las de la familia imperial. »

Cubilai, celoso de la prosperidad de la China, y viendo que desde un solo centro no se podía dirigir tan gran máquina, la dividió en cuatro partes, reservándose la China, el Caracorum, la Mogolia, la Corea, el Kamil, el Thibet, los reinos trásgangéticos, llamados hoy de Siam, el Tonkin y la Cochinchina, es decir, toda el Asia Oriental y la supremacía sobre los demas países. Señaló á su tío Zagatai el Mawarannahar, que comprendía el Turkestan y se extendía por el Asia Central, teniendo por capital á Bisbalig. Á Berki, hijo de Batú, le tocó el Capchak, es decir, el país que se halla entre el lago Aral, el Caspio, el mar Negro y las fronteras orientales de Rusia. Ulagú obtuvo el Carism, el Korasan, la Persia, la Armenia, la Georgia y todo lo que conquistase en el Asia Menor y en Siria, teniendo por capital á Tauris ó Tebriz (1). Semejantes

(1) Tebriz, cuyo nombre puede significar *calor corriente* y también *febrifugo*, es probablemente el Gabris de que habla Tolomeo, y fué edificada, según las fuentes orientales, por Zobéida, mujer de Harun al-Raschid. Sesenta y nueve años después fué destruida por un terremoto, luego reedificada por el califa Motawakkel, poniéndola bajo la salvaguardia del talisman del escorpion, que tenía la virtud de defender de los terremotos, pero no de las inundaciones. Fué hermosa por Casan-Kan, emperador mogol, que la rodeó de una muralla de seis mil brazas de circunferencia, y construyó para sí mismo, á distancia de media legua, una magnífica bóveda sepulcral. Sus dos célebres visires Reschid-edin y Tageddin Ali-chah edificaron, el primero el arrabal de su nombre Welliom, y el segundo la gran mezquita del castillo, llamada también como él, y que tenía de magnitud interior doscientas cincuenta brazas. El *bazar* y el *meidan*, es decir, la plaza del Mercado y del Coso, se cuentan entre los mas bellos de las ciudades persas. La llanura de Tebriz se extiende desde el Monte Seend hasta el lago de Urmia. El agua de este lago, filtrándose como la de San Felipe cerca de Siena, produce la hermosa piedra trasparente llamada mármol de Tebriz. Se compara su deliciosa llanura, no solo con los cuatro paraísos

divisiones del imperio de Gengis-Kan eran señal de que cesaba el azote, y volvería a prevalecer la nacionalidad.

Entre tan lejanos países, que puede decirse abrazaban toda el Asia, había fáciles comunicaciones por medio de casas de posta al servicio público que se hallaban unas de otras á veinticinco ó treinta millas de distancia, con obligación de sostener cada una cuatrocientos caballos que descansaban la mitad cada mes. Al acercarse á la casa de postas, el correo tocaba un cuerno para que se preparasen los caballos, los cuales corrían tanto que algunos andaban doscientas cincuenta millas en veinticuatro horas. Cada tres millas había otras estaciones para los correos de á pié, que se trasmitían uno á otro los despachos, habiendo en ellas unos encargados de anotar la hora precisa de la llegada de cada uno (1).

Los soldados se obligaban á servir por seis años, y se tenía la precaución de enviar á los Chinos á la Tartaria, á los Mongoles á la China, y así los de las demas provincias. Se daban á los oficiales y á los extranjeros de importancia unas placas ó medallas de plata ú oro, mandando que los respetaran todos los que las viesen. La guardia particular de Cubilai se componía de doce mil hombres. Se pagaba al ejército en billetes, hechos de corteza de morera, de tamaño proporcionado á su valor, sellados y firmados; siendo castigado con la pena capital el que rehusaba recibirlos ó los falsificaba. Cuando estaban muy rotos podían renovarse pagando el tres por ciento. Al llegar los forasteros á la frontera debían cambiar por papel todo el oro y plata que llevasen, y los doradores y plateros podían ir á la casa de moneda por el metal que necesitasen para sus obras. Las dinastías chinas Sung y Tang usaban ya el papel moneda, de suerte que hacía cuatro siglos que se conocía en aquel país este medio que tanto facilita las operaciones del comercio (2).

Cubilai nombró por su sucesor á Temur (Ching-tung), que reconocido por la asamblea, tomó el nombre de Olgaitú, es decir, afortunado. De-seando mas bien la paz que la guerra, dejó voluntariamente el vicio del vino que no había querido abandonar á pesar de las órdenes de

de Oriente, que son los llanos de Sogh, Schaa-hewan, Damasco y Obola, sino también con las ocho llanuras celestes, llamándose por esto *sekit yenet*, ocho paraísos. Produce la naturaleza en aquel terreno exquisitas manzanas, peras, albaricoques y uvas, y el arte tejidos de algodón y de seda. Otras ciudades de la Persia son célebres por los sepulcros de los descendientes de los imanes y otros santos, pero Tebriz lo es como cuna ó sepulcro de los mas grandes poetas panegiristas de Persia, como Enveri, Kakani, Faryabi, de Koya Hamani, contemporáneo de Saadi, de Mohammed Assar, autor del poema romántico *Sol y Júpiter*, y de tres ilustres místicos, que eran Chemzeddin Tebrizi, maestro espiritual del gran Mewlana Gelaeddin, el poeta lírico místico Kasim *alenwar* ó distribuidor de las luces, y Mahmud Chebesteri, autor del *Gulscheniraz* ó Era de rosas del secreto, poema didascálico de poesía mística, apenas conocido de nombre en Europa. DE HAMMER.

(1) MARCO POLO, II, 20.

(2) KLAPROTH, *Sobre el origen del papel moneda en el Diario asiático*, tom. I, pág. 257.

Cubilai. Murió sin hijos, y las conspiraciones de su viuda en favor de Aanda solo tuvieron por resultado la muerte de sus parciales, siendo proclamado Kaischan (Vu-tzung). Poco sabemos de él, sino que hizo publicar y verter al mogol una obra de Confucio sobre la obediencia filial, y traducir por un lama los libros budhistas: dispuso que se cortase la mano al que golpease á un lama, y se sacase la lengua al que hablase mal de ellos, por lo cual se hicieron muy arrogantes. Murió joven, y le sucedió su hermano Ayur-Balibatra, aficionado á las letras (1311), y despues Choda-Bala (1320) é Issun-temur (1323).

Mas como en esta época el imperio de los Mogoles correspondía ya á la China, debemos fijar sobre esta nuestra atención.

CAPÍTULO XIV

China. — Dinastías XIV-XX.

Se llaman *pequeñas dinastías* las cinco de los Liang, Tang, Tsin, Han y Cheu posteriores, que dominaron la China desde 907 á 960, época funesta de las guerras civiles, por las cuales se sucedían unos á otros los gobernantes, durante lo suficiente para promover persecuciones y tiranizar al pueblo, pero no para hacerle bien. El Turco, soldado aventurero, que había fundado la dinastía de los Liang posteriores (1), destruyó los restos de la casa destronada; pero los torrentes de sangre que vertió no impidieron que él mismo fuese asesinado por un hijo suyo. Aquí sigue una serie de usurpadores que combatidos en lo interior por los eunucos y en lo exterior por los Tártaros que recorrían el país, no tuvieron seguridad hasta Tai-Sung III. Este fué el primero de la XIX dinastía, cuyos ocho emperadores establecieron su corte en las provincias septentrionales, acaso para resistir mejor á los Tártaros, y el afirmarse esta dinastía dió algun aliento al imperio, y sustituyó á la anarquía el predominio de la ley.

Tai-sung, hombre inteligente en las armas y en la administración, mandó que estuviesen siempre abiertas las cuatro puertas de su palacio, « como su corazón lo estaba para todos sus súbditos. » Pensando en el rigor de un invierno cuánto sufrirían sus soldados que estaban haciendo la guerra en el Norte, envió su ropón de pieles al general, manifestándose pesaroso de no poder dar otro á cada soldado. Á fin de prevenir en el sitio de Nan-king los estragos que suelen acompañar á la toma de las ciudades, se fingió malo, y habiendo acudido sus oficiales á visitarle, les dijo: « El mejor remedio para mi enfermedad está en vuestra mano: juradme que no verteréis la sangre de los sitiados. » Habiéndolo jurado, les dijo que ya estaba bueno. Á pesar de las precauciones que se tomaron, no se pudo evitar que muriese alguno, y el emper-

(1) Véase tom. III, pág. 408.

ador exclamó: « Triste necesidad es la guerra, que no puede hacerse sin derramar sangre inocente. » Decía también: « La vida es el mayor tesoro debajo del cielo, y nunca se pone demasiado empeño en impedir que se le quite á un solo hombre, cuando no lo mandan las leyes ó la necesidad. » Prohibió por tanto á los gobernadores de las provincias y á los magistrados particulares que aplicasen la última pena sin que se viese la sentencia en el tribunal supremo, y se sometiese despues al fallo del emperador.

Como en la carrera civil no se ingresaba sino por medio de exámen, estableció el mismo procedimiento en la militar, debiendo el aspirante probar que sabía la teoría y la práctica de la guerra. Honró á Confucio, protegió á los letrados, recibéndolos siempre que tenían alguna cosa que pedirle, y preguntándoles acerca de los King. Interrogando á uno de ellos cuál era el mejor medio de gobernar á los demas y á sí mismo, le respondió: « Para hacer feliz á un imperio, lo mejor es amar al pueblo; para gobernarse á sí mismo, lo mejor es reprimir sus pasiones, » cuyas máximas tenía siempre á la vista. Creó cargos lucrativos y honoríficos para los letrados; reunió una biblioteca de ochenta mil volúmenes; reformó los colegios antiguos y fundó otros nuevos, destinando una sala en cada uno para los retratos de los hombres ilustres, y él mismo asistía algunas veces á las lecciones. Así, pues, florecieron las letras y llegaron á ser el camino para los honores y las riquezas. Aunque no fué siempre feliz en las armas, logró detener á los Tártaros. Con motivo de la aparición de un cometa, bajó las contribuciones y envió órdenes para que cada uno le dijese las culpas que hubiese cometido, y por las cuales hubiera merecido las calamidades que presagiaba aquel astro.

Chin-sung mandó reimprimir los libros antiguos y buscar otros desconocidos y preciosos. El censo de los agricultores formado en 1013 dió por resultado 21.976,265, que pagaban sus tributos en especie, no contando las mujeres ni los menores de veinte años. Prefirió los tratados á la guerra, y se obligó á pagar á los Tártaros Kitanos cien mil onzas de plata y doscientas mil piezas de tela cada año.

Yin-sung, su sexto hijo y sucesor, fué dirigido primero por su madre, y despues por su mujer; solo cuidaba de conservar la paz, y con este objeto pagó mayor tributo á los Kitanos, que de aquí tomaron nuevos ánimos para hacerle la guerra. Por lo demas, era compasivo con los súbditos que padecían, favoreció las letras, aumentó los colegios, arreglando su gobierno interior y los exámenes. Queriendo saber qué súbditos suyos eran mas aptos para administrar al pueblo, reunió en su palacio á los letrados de mas fama, y les mandó que escribiesen en su presencia los nombres de los que creyesen dignos de ocupar los puestos públicos, persuadido de que por este medio evitaria los peligros

de la corrupcion y de las consideraciones. La bondad del emperador envalentonaba á los letrados, que habiéndose unido estrechamente, no tenían reparo en burlarse de los grandes y hacerles sátiras. El emperador, ante quien fueron acusados por este delito, dijo á los ministros: « He oído hablar muchas veces de facciones formadas de gente de baja extraccion que no tienen méritos ni virtudes; pero los hombres distinguidos que tienen empleos, méritos y virtudes no se ocupan en semejantes intrigas. »

Uno de ellos, que fué acusado con mas encono, se disculpó en estos términos: « Príncipe, en todos tiempos se ha querido confundir con intencion dañada las amistades honestas y útiles con las uniones indignas y peligrosas. Las primeras tienden á la virtud y al bien público, las otras se fundan en el mezquino interes. Si el interes falta, las personas unidas se abandonan y se engañan. No sucede lo mismo con aquellas que tienen por objeto guardar estrictamente las reglas de la razon mas recta y de la mas exacta justicia. Su práctica es la rectitud y la fidelidad, su temor el perder la reputacion; se dirigen á mejorar y perfeccionar el individuo, y así se identifican con la recta razon y se sostienen unos á otros. Si se trata de servir al Estado, unen sus corazones y se dirigen de consuno hácia donde pueden ser útiles. Tal es la union de los hombres honrados, tales las facciones que forman... El Chu-King dice: El tirano Cheu tenía á sus órdenes millones de personas, pero cada una tenía sus afectos particulares; Wu-wang era seguido, cuando fué á combatir, de tres mil hombres escasamente, pero todos estaban íntimamente unidos. En tiempo del tirano Cheu no había union, no había buena inteligencia, y por esto murió perdiendo el imperio; Wu-wang fué deudor á estas amistades de próximos peros sucesos. En tiempo de los últimos Han, so pretexto de que los letrados de mas fama formaban partidos y conspiraciones, fueron buscados, prendidos y aprisionados: sobrevino la rebelion de los gorros amarillos, y aquellos cuyo celo y prudencia hubieran podido prevenir ó remediar el mal, estaban en la cárcel, de suerte que el imperio se puso en conmocion. La corte lo comprendió así, y arrepen-tida de lo que había hecho, mandó poner en libertad á los supuestos conspiradores, pero era tarde; el mal no tenía remedio. Al finar la dinastía de los Tang se les dirigieron acusaciones semejantes, y Chao-sung envió doctores famosos al suplicio, y fueron arrojadas al rio Amarillo personas de mérito, diciendo que era preciso dar de beber de su agua fangosa á aquellos que se jactaban de ser puros y limpios. Consecuencia de estas medidas fué la ruina de la dinastía... »

En su tiempo floreció el gran político Sse-ma-kuang, gobernador de la capital del Honan, y despues censor é historiógrafo de palacio. Su

Sse-ma-kuang.